

Diez tesis para (re)pensar las radios comunitarias latinoamericanas en el siglo XXI

RAUL ANTHONY OLMEDO NERI

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

raul.olmedo@politicas.unam.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5318-0170>

Artículo recibido el 29/04/2024 y aceptado el 10/07/2024

Cómo citar:

Olmedo Neri, R.A. (2024). Diez tesis para (re)pensar las radios comunitarias latinoamericanas en el siglo XXI. *Quaderns del CAC*, 50, 75-85. doi: <https://doi.org/10.60940/qcac50id431855>

Resumen

A más de 60 años de que las primeras radios comunitarias iniciaran operación en América Latina, y bajo las transformaciones sociotécnicas que caracterizan el tiempo presente, resulta pertinente y urgente problematizar dichos fenómenos de comunicación alternativa con el fin de evidenciar su vigencia para esta región del mundo.

Por ello, este trabajo busca ofrecer un conjunto de tesis que puedan esclarecer y al mismo tiempo robustecer el interés de la academia sobre estos proyectos de comunicación contrahegemónica que nacen desde la subalternidad. Los planteamientos aquí hechos abrevan de la perspectiva interdisciplinaria que caracteriza la comunicación alternativa como marco teórico para entender y situar a las radios comunitarias latinoamericanas como fenómenos comunicativos que expresan no solo procesos por democratizar la comunicación y la información, sino que a la vez estas iniciativas encarnan una visión (incómoda al orden existente) de cómo entender y operar los medios de comunicación.

Palabras clave

América Latina, medios comunitarios, apropiación tecnológica, desarrollo social, diálogo de saberes, ciudadanía comunicativa, libertad de expresión, sostenibilidad.

Abstract

More than 60 years after the first community radio stations began operating in Latin America, and under the sociotechnical transformations that characterise the present time, it is both relevant and urgent to question these alternative communication phenomena in order to demonstrate how relevant they are for this region of the world.

This report aims to offer a set of theses that can both clarify and strengthen the interest of the academy in these counterhegemonic communication projects that are born from subalternity.

The focus here draws on the interdisciplinary perspective that characterises alternative communication as a theoretical framework to understand and situate Latin American community radio stations as communicative phenomena. They not only articulate processes to democratise communication and information; these initiatives also embody a vision (which is uncomfortable to the existing order) of how to understand and operate the media.

Keywords

Latin America, community media, technological appropriation, social development, dialogue of knowledge, communicative citizenship, freedom of expression, sustainability.

Introducción

La relevancia de los medios de comunicación creció durante el siglo XX al grado de convertirse en pilares de la sociedad, de sus sistemas de gobernanza y de sus formas de ver y actuar en el mundo contemporáneo (Silverstone, 2004; Wolf, 1985). No obstante, a la par de su desarrollo tecnológico, se fueron gestando modelos de operación que se diferenciaban entre sí

por su tipo de propiedad, su función dentro de la sociedad y la forma en que entendían la comunicación/información (Olmedo Neri, 2023).

De manera histórica se pueden encontrar tres grandes modelos de operación:

El de tipo público,¹ caracterizado por medios bajo la tutela de gobiernos y Estados. La finalidad de este modelo es mantener una relación estrecha entre gobernantes y gobernados, por

lo que la comunicación y la información operan como una herramienta para la transparencia y rendición de cuentas, y son asumidos como rasgos de la democracia contemporánea (Rodríguez Ortiz y Rodríguez Pallares, 2022).

El segundo modelo es el privado. Este esquema de funcionamiento destaca por promover la propiedad privada de los medios de comunicación. Además, este modelo apela a la función mercantil que tienen estas innovaciones tecnológicas en la sociedad, por lo que los medios son vistos como un sector vertical y unidireccional de carácter ideológico clave para estimular el consumo (in)material y con ello legitimar el modo de producción capitalista. En este sentido, este modelo entiende la información y la comunicación como mercancías a través de las cuales se obtiene una ganancia (Mattelart, 1973).

El tercer modelo es el social. Se diferencia del modelo público y privado porque el medio de comunicación es operado y administrado por organizaciones civiles o grupos sociales para aprovechar las infraestructuras mediáticas y llevar a cabo la transformación de la realidad mediante la comunicación, sus dinámicas y sus soportes. En este esquema de operación, la comunicación se entiende como un espacio dialógico-dialéctico en el que puede imaginarse la emancipación social, mientras que la información se percibe como un mecanismo que permite estimular el desarrollo local a partir de centrar su interés en el acontecer próximo de las audiencias, esto es, que la información tiene una utilidad para quien la consume.

En síntesis, el modelo social de los medios de comunicación no se sustenta en relaciones asimétricas de poder, pues quienes impulsan estas iniciativas son al mismo tiempo las audiencias que se benefician de una comunicación centrada en el diálogo (Calleja y Solís, 2005; Gumucio Dagron, 2011).

Actualmente, los tres modelos coexisten en los ecosistemas mediáticos inter/subnacionales y en los diferentes medios de comunicación. No obstante, el modelo privado se ha impuesto progresivamente, pues su visión sobre cómo entender y operar los medios de comunicación se acopla estructural e ideológicamente con el actual modelo económico capitalista (Olmedo Neri, 2023). Entonces, resulta clave identificar este contexto dispar pues solo así es posible (d)enunciar los mecanismos que emplea dicho modelo —y quienes lo impulsan—, para desacreditar al modelo público y desestimar el modelo social, con el fin de legitimar/garantizar su posición privilegiada en el actual orden global.

De esta manera, existe una disputa entre los modelos de operación de los medios de comunicación pues estos esquemas de funcionamiento encarnan simultáneamente visiones de mundo que se contraponen. Así, la forma en que cada modelo piensa la comunicación y la información los sitúa en polos extremos y, a veces, antagónicos. Estas tensiones se observan a través de las historias (sub)nacionales de cada medio de comunicación —incluyendo las recientes innovaciones tecnológicas que supone

Internet y las plataformas sociodigitales—, por lo que prestar atención a lo que acontece en la radio contribuye a su análisis crítico y situado.

Cuando se construye y analiza la historia de la radio, existe una tendencia en elaborar un panorama histórico que opera bajo la metáfora del péndulo. Es decir, la historia de cómo la radio —y en general los medios de comunicación— se va sedimentando en las sociedades muestra, la mayoría de las veces, un irremediable tránsito del modelo público al privado y viceversa, negando —intencionadamente o no— la existencia empírica y jurídica de aquellas radios operadas bajo un modelo social.²

En otras palabras, el movimiento pendular que se ejerce dentro del análisis de la historia de la radio contribuye a la omisión de los ejercicios de comunicación alternativa³. Por lo tanto, hablar de la radio comunitaria permite enunciar las particularidades de su modelo de operación, y denunciar simultáneamente el ataque (in)directo que recibe de las empresas y gobiernos que ven estos ejercicios de comunicación autónoma y democrática como amenazas para el statu quo.

Así, situar el análisis de la radio comunitaria dentro de la larga historia inter/subnacional de la radio y los medios de comunicación obliga a detallar las particularidades del contexto en el que emergen. En el caso latinoamericano es posible indicar que la larga tradición que poseen las radios comunitarias la sitúan como una aportación empírica genuina, de la región al mundo, sobre cómo entender y utilizar los medios en la sociedad. El panorama construido por Ballesteros López y García Gago (2020) ayuda a mostrar su vigencia en América Latina, pues de las 25.433 radios identificadas por tipo de modelo en 19 países latinoamericanos, el 26,2% corresponden a radios comunitarias.

Así, reconocer el papel de la comunicación alternativa en América Latina implica otorgarle un espacio propio dentro del campo interdisciplinario de la comunicación y (d)enunciar los obstáculos que enfrenta en una región como esta. A partir de ello, y derivado del ejercicio desarrollado en los últimos ocho años de investigación sobre la radio comunitaria en México, se plantean diez tesis a considerar/problematizar en el campo de las radios comunitarias latinoamericanas. Las tesis propuestas no tienen la intención de omitir los complejos y heterogéneos ecosistemas mediáticos que se presentan en la región ni pretenden desestimar las singularidades que se presentan en cada país latinoamericano cuando se habla de los medios sociales o de la comunicación alternativa. Más bien, estas aproximaciones buscan estimular su análisis en los diversos contextos latinoamericanos con el fin de incitar la investigación sobre la radio comunitaria y evidenciar la pertinencia de abordar estos fenómenos desde una perspectiva situada en los márgenes de la resistencia y la subalternidad. A continuación, se presentan dichas tesis.

1. Las radios comunitarias son proyectos contrahegemónicos y subalternos

Para hablar de *contrahegemonía* y *subalternidad* se requiere enunciar sus categorías antagónicas respectivas: hegemonía y dominio. Estas categorías fueron desarrolladas por Gramsci con la finalidad de situar los conflictos políticos y culturales en relación con el Estado, así como (re)definir la lógica dialéctica entre infra y superestructura (Alvarez Gómez, 2016; Modonesi, 2010). Así, la hegemonía refiere la capacidad que tienen las clases dominantes en ciertos momentos históricos para imponer su visión de mundo sobre los demás —a través del consenso sutil o violento— y afianzar con ello su posición privilegiada en la sociedad mediante la dirección política que deviene de dicha acción (Hartley, 1997).

Al construir la hegemonía, las clases dominantes no solo legitiman su ideología y la estructura social que les beneficia, sino que se vuelven en las protagonistas de esa visión de mundo, lo cual relega las cosmovisiones, aspiraciones y realidades de aquellos grupos que se ven seducidos por las narrativas que nacen desde el poder. Entonces, a partir de la hegemonía ideológica se ejercen mecanismos de dominación que buscan producir las condiciones necesarias para la reproducción del statu quo (Althusser, 2007). En este sentido, los mecanismos de dominio son clave, pues refuerzan las bases ideológicas y las estructuras productivas de la hegemonía, al mismo tiempo que disciplinan a los dominados y castigan a quienes contravienen este orden social impuesto.

Bajo la hegemonía, los medios de comunicación operan como amplificadores y legitimadores de la ideología dominante, pues su retórica diluye la lucha de clases ante el sueño de comunidad nacional/global que crea al construir una superestructura arbitraria y autoritaria común, la cual encubre las desigualdades sistémicas y sus contradicciones (Mattelart, 1973).

Por estas razones, las radios comunitarias son contrahegemónicas y subalternas. Son iniciativas contrahegemónicas pues su modo de operación y la forma en la que entienden la comunicación y la información cuestionan empíricamente el modelo privado dominante en el ecosistema mediático. Al operar bajo otros postulados, las radios comunitarias erosionan las bases ideológicas dominantes y desgastan la legitimidad de la comunicación vuelta mercancía y fetiche.

Por ello la industria privada intenta desacreditarlas refiriéndose a ellas como *competencia desleal* o como *radios piratas*. Desde otro flanco, los gobiernos atacan a las radios comunitarias a través de mecanismos normativos que limitan su propagación y restringen sus métodos de sostenibilidad. Desde la visión oficialista de los medios públicos, las radios comunitarias son subversivas, pues cuestionan el discurso oficial, denuncian los atropellos hechos desde el poder, apelan a formas de organización autónoma de base social y hacen eco de la incapacidad de los gobiernos para cumplir con sus facultades definidas en la ley. Ante esto, los gobiernos ven estas

iniciativas como desestabilizadoras del orden público, por lo que las vigilan de manera permanente para encontrar cualquier pretexto para censurarlas/clausurarlas.

Ahora bien, si las radios comunitarias son expresiones situadas en las fronteras de la hegemonía, quienes las impulsan son, en estricto sentido, personas que encarnan la subalternidad.⁴ La subalternidad es un concepto que alude a aquellos grupos sociales que son sujetos de dominio por las élites; la subalternidad no solo evidencia la posición desfavorable de un grupo o institución en la sociedad, sino que dichos sujetos tienen una historicidad, por lo que además de la posición desfavorable, tienen una condición política y social que cuestiona el orden impuesto y a sus impulsores (Modonesi, 2010).

Así, los desposeídos de la sociedad suman esfuerzos (in) conscientes para hacerse con sus medios y con ello emprender la lucha simbólica e ideológica por legitimar su visión de mundo en contextos adversos. De esta manera, las radios comunitarias se presentan como espacios de contrapoder que facilitan la producción, distribución y consumo de narrativas contrahegemónicas que nacen de la periferia para contrarrestar la enajenación. Por lo tanto, las radios comunitarias no sólo son subalternas por su modo de operación, sino que además sus operadores y las audiencias que la sostienen son grupos marginados e invisibilizados de la visión de mundo que intenta homogeneizar la vida cotidiana global.

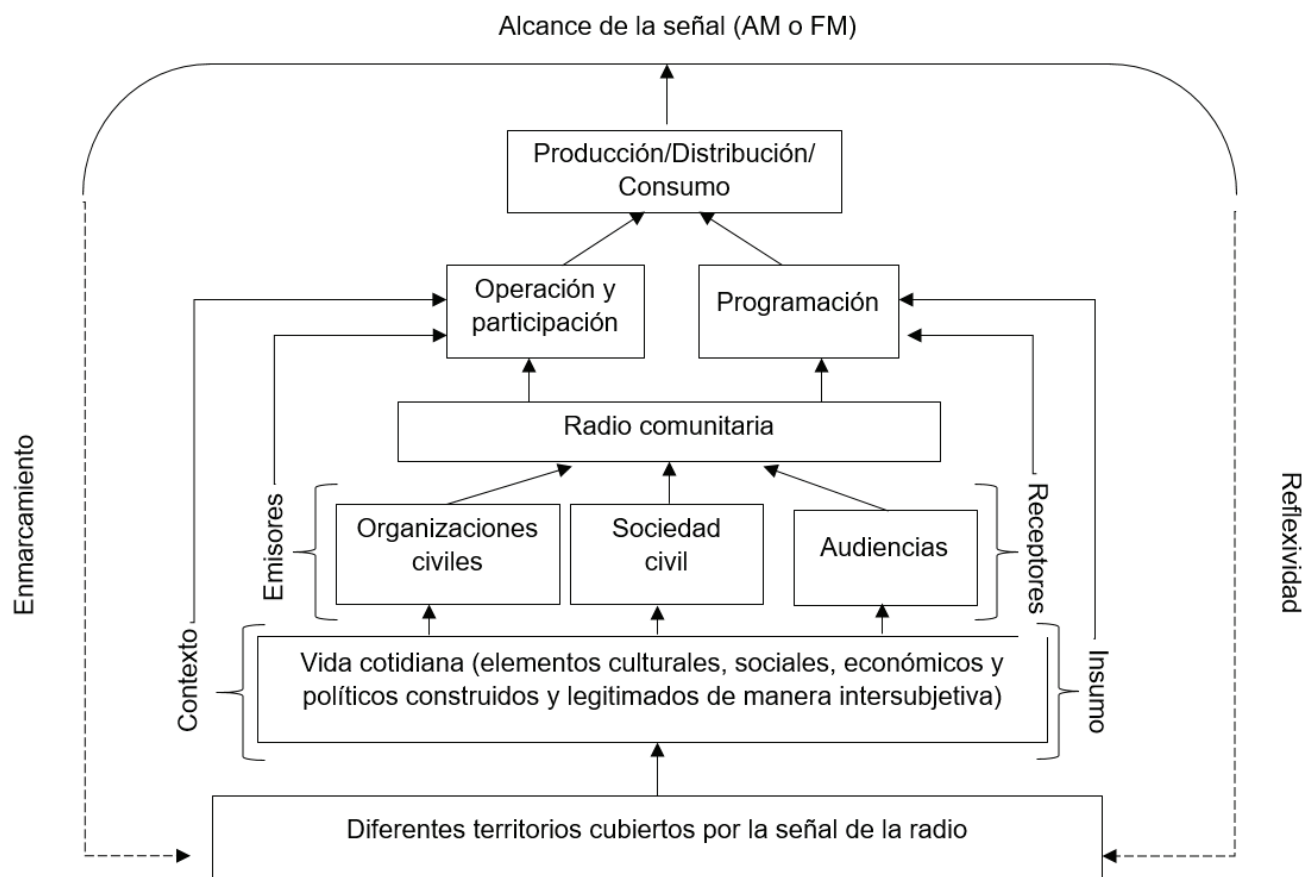
¿Cómo operacionalizar la contrahegemonía y la subalternidad de las radios comunitarias? Una forma de hacerlo es mediante su contenido, su ubicación territorial, su régimen de propiedad y los motivos que llevaron a su concreción. Otra forma de operacionalizar estas categorías es a partir de su ubicación dentro de las dicotomías categóricas urbanidad-ruralidad, centro-periferia, global-local, control-emancipación y dominio-subalternidad (MacBride, 1993; Mattelart, 2007; Olmedo Neri, 2022).

En síntesis, las radios comunitarias se presentan como iniciativas clave que irrumpen en el ecosistema mediático y (d) enuncian las desigualdades sistémicas en las que operan: por lo tanto, incomodan a los poderes fácticos y oficiales instalados dentro de los territorios donde tienen cobertura.

2. Operan bajo un modelo de comunicación tipo fuente

Al ser subalternas y contrahegemónicas, las radios comunitarias operan bajo un modelo de comunicación disruptivo respecto al esquema centralizado, unidireccional y vertical que caracteriza a los medios privados (Wolf, 1987). Prestar atención al modelo de comunicación es crucial, pues permite ver la horizontalidad y al mismo tiempo la reflexividad entre los participantes, la circularidad en el proceso de comunicación y la exposición de un lugar de enunciación sustentado en la otredad constituida en el discurso del *nosotros* (Martín-Barbero y Corona Berkin, 2017).

Figura 1. Modelo de comunicación tipo fuente



Fuente: Elaboración propia.

De manera específica, se ha propuesto nombrar su dinámica comunicacional como un modelo de comunicación tipo fuente (Olmedo Neri 2023). La figura 1 propone un esquema de dicho proceso.

En este modelo se destaca que sus participantes juegan un permanente tránsito entre emisor y receptor, es decir, que quienes operan una radio comunitaria son tanto emisores como receptores pues ellos mismos se benefician del contenido producido/distribuido por la radio, el cual prioriza lo local por sobre lo global.

Otro elemento a destacar es que, por su naturaleza, este modelo está limitado a la cobertura de su señal, por lo que su programación y esfuerzos se concentran en aportar elementos útiles y próximos a la realidad de sus audiencias (Calleja y Solís, 2007; Olmedo Neri, 2019). Reconocer la preponderancia del territorio en este tipo de iniciativas es clave, pues muestra, por un lado, la preeminencia de lo local sobre lo global en su programación, y la capacidad de imaginar formas creativas de adoptar y adaptar las nuevas innovaciones tecnológicas de los años recientes cuando estas se le presentan o se incorporan en su infraestructura (Gumucio Dagron, 2001).

En términos generales, las radios comunitarias operan mayoritariamente en zonas rurales, pues las desigualdades

sociales fundadas en el territorio hacen que estos proyectos puedan reducir parcialmente las brechas digitales que sufren bajo el orden urbano-global que se impone en el desarrollo social contemporáneo (Olmedo Neri, 2022).

Finalmente, se recurre a la metáfora de la fuente, pues solo así es posible reconocer sus bases, su alcance, así como la circulación de sus contenidos y recursos para garantizar la perduración de este tipo de proyectos. La metáfora de la fuente permite esquematizar una estructura de amplia base socioterritorial cuya potencia transformadora se concentra en la radio comunitaria, la cual, mediante la programación y la participación ciudadana constante, permite interpelar a la audiencia y ofrecerle nuevas formas de pensar/ejercer la comunicación y la información en sus entornos comunes (Gumucio Dagron, 2011).

3. Las radios comunitarias son/hacen comunidad

Al ser espacios de contrapoder, quienes confluyen en las radios comunitarias estrechan lazos por el bien común que persiguen en colectivo. Así, la radio comunitaria se vuelve un espacio para ser y hacer comunidad entre sus integrantes; simultáneamente,

las audiencias construyen el sentido de comunidad, porque dicho medio es cercano a sus problemáticas; además, al volverse una iniciativa ciudadana, permite que la gente haga suya la radio y, a partir de ello, emprendan un proceso de significación y apropiación de un medio situado histórica, territorial y comunicativamente (Calleja y Solís, 2007; Gumucio Dagron, 2001).

Entonces, ser y hacer comunidad a través de la radio social implica que las instalaciones de dicho medio estén abiertas a la población, para que se desarrollen actividades que refuercen el tejido social. Paralelamente, crear este sentido de comunidad entre la población se da mediante la reputación que adquiere la radio comunitaria en el tiempo por ser sensible a las necesidades sociales, denunciar las injusticias mediáticas, estimular las matrices socioculturales que les dan historicidad y buscar la transformación social a partir de la comunicación (Calleja y Solís, 2007; Paiz Malespín, 2016).

Dicho de otra manera, dado que su función no sólo es informativa, las radios comunitarias se integran a los circuitos culturales para (re)producir esas estructuras y robustecer la cohesión social mediante prácticas situadas que mantienen el sentido de comunidad, es decir, esa capacidad de construir y vivir en un nosotros dotado de identidad e historia. Por lo tanto, las radios comunitarias fomentan el diálogo de saberes pues su infraestructura permite movilizar el conocimiento local y fortalecer la visión de mundo de sus representantes (Martín-Barbero y Corona Berkin, 2017; Mata, 1993).

4. Las radios comunitarias (re)ordenan el mundo enunciado

La radio, sea comunitaria o no, como cualquier otro medio opera bajo la doble articulación propuesta por los Estudios Culturales (Silverstone, 2004; Williams, 2011). Esto significa que la radio se sustenta en su dimensión tecnológica en tanto máquina que se hace de su espacio en el hogar y la vida cotidiana, mientras que su segundo componente es el simbólico y remite a aquellos usos y significados que se configuran alrededor de su uso cotidiano (Olmedo Neri, 2022).

En tanto máquina, la radio ha sufrido cambios significativos de su presencia en la vida cotidiana, pues las innovaciones tecnológicas han reconfigurado el ecosistema mediático, especializando cada vez más el uso de la radio en la vida cotidiana. No obstante, lo que no ha cambiado, o muy poco, son las prácticas socioculturales que se originan alrededor de este tipo de medios, pues por su oralidad, la radio se vuelve un medio que democratiza el saber a través de la palabra hablada (Calleja y Solís, 2007). La dinámica de la radio no implica un proceso de alfabetización que sí se requiere, por ejemplo, para decodificar los mensajes del periódico; por ello es que, para muchos países latinoamericanos, como México, la radio se presenta como el primer medio de comunicación masivo, pues su alcance, el costo de adquisición y el impacto en la sociedad

acerca la información a grandes sectores de la población que son objeto de desigualdades sistémicas en el ámbito educativo.

Por otro lado, la oralidad de la radio ofrece cierta libertad a los receptores para que realicen diversas actividades mientras consumen su programación, otorgándole al sujeto una libertad que no se presenta en otros medios. Entonces, la radio comunitaria, al producir contenido de lo local a lo global, se va sedimentando en la vida cotidiana de los radioescuchas con mayor robustez pues la programación transmitida afianza la utilidad y la pertinencia de la comunicación en el quehacer diario. Así, la radio comunitaria acompaña a sus audiencias en el día a día y simultáneamente estimula el tejido social erosionado en contextos marcados por la adversidad (AMARC MX, 2014; Gumucio Dagron, 2011).

Finalmente, las radios comunitarias reordenan las jerarquías implantadas desde el poder sobre cómo contemplar/participar en el mundo, pues su modelo de comunicación prioriza el acontecer local y no el global. Esto no significa que las radios comunitarias se distancien de la trama global de comunicación que se gesta en las sociedades contemporáneas, pero sí reconocen que no hay mejor forma de transformar la realidad que a través del contenido que puede ayudar a los receptores a transformar su vida diaria.

De esta manera, la radio comunitaria revierte en su programación el orden urbano-global impulsado por las fuerzas dominantes y apuesta por formas situadas de ver y participar en el mundo. Se posiciona desde las condiciones objetivas materiales y contextuales que posee la radio y sus audiencias para construir una realidad próxima donde los radioescuchas tienen mayor capacidad de agencia.

5. Las radios se articulan con otros movimientos sociales

Las radios comunitarias pueden estudiarse como un movimiento social de largo aliento en América Latina (Calleja y Solís, 2007; Gumucio Dagron, 2001; Tornay Márquez, 2021). Este movimiento social cuenta con tres grandes ondas o momentos clave para pensarlas en los contextos latinoamericanos: la primera onda abarca desde sus primeras iniciativas como radios educativas/populares hasta su reconocimiento legal ante los respectivos Estados; aquí se muestra su avance -en principio clandestino- y el ataque recibido por parte de la Industria Privada y los gobiernos para desalentar su proliferación.

La segunda onda comprende desde su enunciación jurídica hasta el proceso de convergencia de su infraestructura; aquí se destaca el proceso progresivo de sedimentación de la radio en la vida comunitaria y en su proceso de (re)construcción del tejido social. Finalmente, la tercera onda está en desarrollo y se caracteriza por el proceso de renovación de la infraestructura radial, por un lado, y la integración de nuevas innovaciones en los intersticios de la comunicación, la cultura y la tecnología. Por su cercanía histórica, esta tercera etapa resuena con mayor fuerza pues el nuevo contexto pone en tensión la perduración

de la radio comunitaria, al menos como se manifestó en las ondas anteriores.

Además de lo anterior, la radio comunitaria puede considerarse un movimiento social, pues tiene una agenda colectiva y colaborativa de índole política, social y cultural que impulsa en el espacio y la opinión públicas. Como movimiento social, busca transformar la realidad y con ello recalibrar las relaciones de poder dentro del *statu quo*, por lo que se hace enemigos conforme avanza en la sociedad, como ya se ha mencionado.

Al ser un movimiento social, las radios comunitarias tienen la capacidad innata de relacionarse con otros movimientos que buscan resistir ante la embestida del capital. Un ejemplo de ello es que la mayoría de las radios comunitarias se ubican en zonas rurales que han sido objeto de procesos de privatización y despojo de sus recursos naturales (Castellanos Rodríguez, 2020; Gasparello, 2012; Olmedo Neri, 2017). Estos intentos de despojo han generado procesos de resistencia multisituados para defender la vida y el territorio, los cuales resuenan en la opinión pública a través de la infraestructura tecnocomunicativa de dicho medio.⁵

De esta manera, las radios comunitarias no pueden ser ajenas a estos contextos desfavorables, por lo que su posición subalterna les permite empatizar con estos movimientos y ofrecer sus espacios radiofónicos para cubrir las luchas sociales, dar voz a las clases subalternas y propagar las narrativas creadas desde la resistencia para poner en común los desafíos y las problemáticas que se presentan en los espacios próximos de los radioescuchas.

6. La radio hace comunicación para el desarrollo local

La radio comunitaria, al tener una capacidad de intervenir de forma directa y permanente en la esfera y la opinión públicas de sus radioescuchas, se transforma en un espacio y al mismo tiempo en una herramienta de cambio social (Calleja y Solís, 2007; Gumucio Dagron, 2001). Estos factores convierten las radios comunitarias en enemigas acérrimas de los poderes fácticos incrustados en las estructuras políticas, económicas y sociales de los lugares donde operan (De la Noval Bautista, 2018; Ramos, 2007).

De esta manera, los caciques, las familias que se perpetúan en las estructuras políticas o los medios de comunicación que minimizan u omiten los procesos de despojo en la región son exhibidos por la arbitrariedad de sus acciones y las consecuencias que generan a nivel local.

De allí que la radio comunitaria desestabiliza el poder y estimula un empoderamiento de la sociedad mediante este medio comunitario. Cuando esto sucede, la radio se transforma en un mecanismo que contribuye a recalibrar las desigualdades sistémicas y permite que la comunicación y la información obtengan este carácter emancipador (Mattelart, 1973). ¿Cómo contribuye la radio al desarrollo local? En términos formales

se puede indicar que lo hace de diversas formas, todas ellas a partir de sus espacios de operación y su infraestructura tecnocomunicativa. Desarrollar actividades culturales para acercar la población a la radio; visibilizar problemáticas comunes como servicios, seguridad, salud, educación; incitar la rendición de cuentas por parte de las autoridades locales; fomentar la memoria colectiva mediante la reproducción de la cultura; así como destacar los elementos histórico-culturales que les dan identidad, son algunos ejemplos (Castellanos Rodríguez, 2022; Martínez-Roa y Ortega-Erazo, 2018; Olmedo Neri, 2019).

En síntesis, el desarrollo local que estimula la radio comunitaria se da a partir de visibilizar las acciones locales que desarrolla la población para enfrentar sus adversidades de manera colectiva y colaborativa.

7. La radio comunitaria requiere cuatro pilares para su sostenimiento

Al ser contrahegemónicas, las radios comunitarias se desarrollan en contextos desfavorables que restringen sus mecanismos de financiamiento y comprometen frecuentemente su sostenibilidad (Gumucio Dagron, 2005). La permanencia de las radios comunitarias en el tiempo y las estrategias que desarrollan/emplean para sobrevivir en el ecosistema mediático es un tema de gran envergadura analítica en América Latina y, sin embargo, es un campo poco trabajado por la academia de la región.

Las contadas investigaciones al respecto insisten en que las particularidades de la radio comunitaria intervienen directamente en su sostenibilidad, por lo que la dimensión económica se entiende como un factor clave, pero no es el único ni el más importante (Gumucio Dagron, 2005; Lemus Pool y Bárcenas Curtis, 2024; Téllez Garzón, 2022; Villagra y Traversaro, 2019). Quienes abordan la sostenibilidad de los medios comunitarios destacan tres núcleos: el de orden económico (que recalca las posibilidades y procedimientos formales/legales para obtener un ingreso económico a partir de la función comunicativa que desempeñan), el de índole social (referente a la reputación que adquiere ante la sociedad y que incita a que la gente apoye dicha iniciativa mediante donaciones o voluntariado), y un tercero de tipo político (relativo a la defensa de su movimiento y agenda ante los poderes políticos y fácticos).

A partir de la experiencia adquirida sobre la investigación en torno a radios comunitarias en México, resulta importante avizorar un cuarto eje pues el reto cada vez más palpable de la renovación tecnológica obliga a dimensionar la pertinencia y vigencia de la radio comunitaria en tanto proyecto fincado sobre un medio específico: la radio. La mutación de la radio en una de carácter digital obliga a reflexionar sobre la pertinencia no del proyecto que se concreta en un medio comunitario, sino en el soporte tecnológico por el que resuena la voz de las clases subalternas.

Identificar los componentes de la sostenibilidad de los medios comunitarios es clave, pues su singularidad contribuye a explicar que los intentos por estrangularlas mediante la limitación de sus repertorios de financiamiento y su descalificación desde el poder político no tienen efectos severos sobre este movimiento social, ya que la dimensión social las hace proyectos vigentes y dotados de historia, mientras que la dimensión tecnológica les otorga un lugar (marginal o protagónico) en el ecosistema mediático en sus diferentes escalas espaciales.

8. La radio comunitaria es un ejercicio de ciudadanía comunicativa

Es importante delimitar el término *ciudadanía comunicativa*, pues es un concepto de reciente aparición que busca reconocer que el ejercicio contemporáneo de la comunicación ya no puede ser pensado ni operacionalizado solo en su aspecto político porque las estructuras de comunicación y los procesos de mediación/mediatización que las acompañan atraviesan los sistemas de gobernanza y el actuar individual en el día a día (Collado Campaña, 2008; Olmedo Neri, 2023; Tamayo Gómez, 2012). Dicho de otra manera, las discusiones actuales sobre ciudadanía no pueden prescindir del carácter tecnológico y comunicativo que adquieren las sociedades, sus modos de participación política y sus estructuras socioculturales.

Por ello es que la ciudadanía comunicativa busca reconocer la preponderancia del ejercicio individual a comunicar(se) en tanto rasgo del civismo urbano-global contemporáneo. El exacerbado carácter individual de este concepto deriva de la personalización de la tecnología, esto es, la producción cada vez más afinada de dispositivos tecnológicos que operan en el marco de la subjetividad y la individualidad de las personas, así como de la propia arquitectura de Internet y sus lógicas tecnológicas operativas.

Entonces, si la ciudadanía comunicativa remite a la capacidad del sujeto para ejercer su derecho a comunicarse a partir de los recursos a su alcance, las radios comunitarias pueden pensarse como ejercicios colectivos y colaborativos de ciudadanía comunicativa (Cerbino y Belotti, 2016; Martínez-Roa y Ortega-Erazo, 2018; Olmedo Neri, 2023). La articulación de la ciudadanía comunicativa con la radio comunitaria descansa en el potencial emancipatorio que transmiten estas iniciativas a través de su programación y su forma de organización/operación; es importante no olvidar que los medios comunitarios, al operar en contextos político-jurídicos adversos, echan mano de formas no hegemónicas de organización y funcionamiento como el voluntariado y las donaciones que reciben por parte de los radioescuchas.

Respecto a las donaciones, este mecanismo permite diversificar las fuentes de ingreso que perciben las radios comunitarias al realizar su actividad, las cuales no nacen del pago de un servicio, sino de la interpelación que hace la radio a sus radioescuchas y la importancia que ella representa para

quienes se ven beneficiados con su operación. En el ámbito del trabajo voluntario, esta forma de participación solidaria no solo permite estrechar el vínculo entre el sujeto y el medio comunitario, sino que a la vez contribuye a que la circulación de saberes en la operación de la radio la hagan estar en un permanente proceso de innovación y renovación sobre sus objetivos, programación y esencia.

En suma, las radios comunitarias se afianzan como ejercicios de ciudadanía comunicativa, pero su posición en el orden mundial actual las ubica en las fronteras de lo deseado pues su articulación predominantemente rural-local se opone a la hegemonía del ensamblaje urbano-global que se ha instalado desde la construcción del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, conocido como NOMIC, (MacBride, 1993; Mattelart, 2007).

9. La radio comunitaria es un cúmulo de experiencias de apropiación tecnológica

El protagonismo de Internet y su acelerada integración en la vida cotidiana ha llevado a algunos autores a asumir erróneamente que es en el espacio digital donde se inicia formalmente la apropiación social de la tecnología. Estos planteamientos, y la consecuente emancipación que impulsan, se sustentan en la visión hegemónica que legitima el ensamblaje urbano-global de la sociedad contemporánea y que desacredita mediante la omisión aquellas experiencias previas y netamente mediáticas que hicieron posible la idea de poner a los medios al servicio de la sociedad.

Así, existen antecedentes de éxito sobre cómo revertir la función opresora de los medios de comunicación capitalistas, sin embargo, la posición desfavorable que ya ha sido descrita contribuye a que estos medios pasen “desapercibidos” en la opinión pública y las agendas de las ciencias sociales. Por ello es posible indicar que las radios comunitarias son las iniciativas donde se inicia efectivamente la apropiación social de la tecnología.⁶

Ahora bien, la apropiación de la tecnología es, por definición, un concepto poroso pues depende de la disciplina de la que se parta para delimitar sus núcleos epistemológicos y la forma de su operacionalización. Por ejemplo, desde los estudios culturales, la apropiación de la tecnología hace referencia al proceso en el que un medio/dispositivo que está en el mercado es integrado en el espacio doméstico del sujeto (Silverstone y Haddon, 1996). El tránsito que hace la máquina del espacio público al privado-familiar va acompañado de un proceso de resignificación, pues esa tecnología ajena y externa termina siendo domesticada al grado de volverse un lugar propio y cercano desde donde el sujeto desarrolla procesos variados en torno a su socialización.

La otra concepción, con una mayor esencia latinoamericana, enuncia un proceso intermitente, iterativo, heterogéneo y atravesado por diferentes contextos y circunstancias, mediante

el cual una persona incorpora la tecnología en las prácticas que desarrolla dentro del marco amplio de la vida cotidiana (Croví, 2020; Sandoval, 2019). Este proceso avanza o retrocede tanto por las condiciones materiales del sujeto como por las necesidades, realidades y posibilidades que lo impulsan para apropiarse de un medio de comunicación o un dispositivo tecnológico; un rasgo particular en la región latinoamericana es la presencia, cada vez menor, de las brechas digitales. La relevancia de las brechas digitales descansa en que operan como un efecto dominó que reduce y complica que una persona pueda emplear la tecnología para concretar un horizonte de posibilidad más justo. En términos generales existen cuatro grandes brechas: dos tienen un orden material y económico (la brecha de cobertura y la brecha de acceso); las otras dos tienen una esencia cultural y subjetiva (la brecha de uso y la brecha de apropiación). Estas desigualdades tecno-operativas complejizan el proceso de apropiación y permiten entender que sus expresiones muestran una multiplicidad de condiciones, realidades y posibilidades (Olmedo Neri, 2022).

Articular la noción de *apropiación tecnológica* con las radios comunitarias implica reconocer el permanente aprendizaje adquirido mediante ensayo y error que se genera entre los que operan una radio y quienes se benefician de ella mediante su programación. Las experiencias de aprendizaje que se dan *con, en y por* la radio comunitaria permiten integrarla en un diálogo de saberes que se sustentan en la vivencia de la radio en su quehacer social cotidiano. Por ello es que la mejor forma de operacionalizar la apropiación de la tecnología en la radio comunitaria es mediante trabajo sobre el terreno, es decir, a través de ejercicios de inmersión en la realidad estudiada con el fin de rescatar el lugar de enunciación de quienes sostienen este tipo de proyectos.

Dicho de otra manera, las radios comunitarias no son problematizaciones teóricas que requieran una expresión en la realidad, por el contrario, son expresiones empíricas que se sustentan en la vivencia de quienes asumen este medio como un canal estratégico para materializar su horizonte de posibilidad. Por ello, las radios comunitarias pueden ser abordadas desde un marco teórico orientado en la comunicación alternativa, pero requieren destacar las singularidades situadas de su operación.

En este sentido, los medios comunitarios, mediante su modelo de comunicación disruptiva, democratizan y popularizan con su ejercicio cotidiano el conocimiento/información para incitar la transformación social. Todo ello en el marco de la aprehensión y la apropiación de la tecnología, tanto por los emisores como por los receptores, en el proceso dialógico-dialéctico de la comunicación contemporánea y situada (Martín-Barbero y Corona Berkin, 2017).

10. La radio comunitaria es un medio resiliente

Desde una perspectiva histórica, la radio comunitaria puede ser pensada como un medio resiliente, pues a pesar de que las

perturbaciones hechas por el sistema capitalista han dificultado la creación, desarrollo y perduración de estas iniciativas, esto no ha significado la muerte del también llamado *tercer sector*. Por el contrario, al no buscar una ganancia a partir de su operación, las radios comunitarias han sabido adoptar mecanismos de supervivencia y adaptar su propia esencia tecno-operativa para hacerse de un lugar en el ecosistema mediático bajo proceso de reestructuración.

La adaptación más importante —y que estimula la problematización sobre el futuro de la radio comunitaria— no radica en su perduración en la sociedad o en la vigencia de su agenda política-cultural-comunicativa, sino en la mutación tecnológica presente sobre los medios. Ante las innovaciones tecno-info-comunicativas que devienen con Internet y las plataformas sociodigitales, se abren nuevas formas de producir/transmitir/consumir información, se amplían los mecanismos de monetización y se mezclan las escalas espaciales de actuación de estos proyectos.

Bajo estas condiciones cambiantes vale la pena reflexionar lo siguiente: ¿es posible seguir hablando de radio comunitaria cuando estos proyectos ya no operen bajo el mismo soporte mediático que los caracterizó durante el siglo xx? Y si así sucediera ¿perdería su esencia como fenómeno sociotécnico o por el contrario se renovaría? ¿Cuáles serían las implicaciones teóricas y epistemológicas sobre su modernización o estancamiento tecnológico? Estas inquietudes surgen en la medida en que las radios comunitarias están integrando las innovaciones digitales a sus lógicas operativas con el fin de refrendar sus objetivos sociales y emprendiendo la búsqueda de un receptor que se sume cada vez más en un ruido que entorpece su forma de ver y participar en el mundo.

Si el futuro de la radio comunitaria está en el entorno digital, entonces, ¿cuáles serán sus singularidades epistemológicas y ontológicas en tanto proyectos fundados en la relación sujeto-tecnología? Pensar en el futuro de la radio como medio resiliente implica reconocer que su convergencia tecnológica solo es posible y factible por al menos tres razones: la primera es la masificación de los dispositivos tecnológicos en la sociedad como consecuencia del abaratamiento de su costo en el mercado; la segunda razón es que las brechas digitales que durante el siglo xx condicionaron el éxito o declive de estas y otras iniciativas hoy muestran claras reducciones, por lo que en un futuro cercano dejarán de ser consideradas un obstáculo en el contexto latinoamericano (Olmedo Neri, 2022). La tercera razón tiene que ver con el carácter cada vez más global de la ciudadanía rural; dado que las zonas rurales están en un proceso de integración comercial, cultural y productiva en la trama comunicativa de la globalización, aquellos pobladores que tuvieron que migrar a otros estados o países ahora pueden mantener una conexión con sus lugares de origen pues las radios comunitarias sirven de mediadoras entre las contemporáneas comunidades distanciadas y al mismo conectadas.

En cualquier caso, la radio comunitaria se inserta en una encrucijada mediática que permite estimular sus formas

de expresión empírica, por un lado, y obliga a tensionar los marcos teóricos utilizados para que sean reajustados epistemológicamente y puedan seguir siendo capaces de explicar la realidad. Lo que queda claro es que la radio comunitaria tiene un largo aliento en el siglo XXI, pero claramente tendrá transformaciones importantes que deben ser problematizadas.

Conclusiones

La radio comunitaria, aun con el contexto adverso en el que se desarrolla, ha sabido mantenerse/posicionarse dentro del ecosistema mediático latinoamericano. Las formas en que estos proyectos contrahegemónicos se manifiestan, operan y perduran en la región los convierte en un fenómeno sociotécnico genuino que encarna las peculiaridades ontológicas de América Latina en el actual orden mundial de la información y la comunicación.

Por ello es que las tesis planteadas tienen el objetivo de exhibir su vigencia dentro de la agenda de investigación latinoamericana en comunicación del siglo XXI. Abordar las radios comunitarias desde la academia es un signo implícito del compromiso político y social de la academia latinoamericana respecto a sus problemáticas y las maneras de afrontarlas. Que las radios comunitarias sigan persistiendo es una señal irrestricta de la vigencia del pensamiento no hegemónico que imagina y enuncia formas de contrapoder mediante el uso de los medios de comunicación.

La radio, en tanto medio, se hará su lugar dentro del ecosistema mediático, pero la radio comunitaria está en un proceso sumamente interesante que, como se ha mencionado en estas diez tesis, sin duda marcará su presente y futuro en la región. Los contextos pueden cambiar, pero ello no implica que así lo hagan también sus estructuras de dominación y opresión, por lo que el pensamiento crítico latinoamericano que apuesta por una forma alternativa de pensar/usar los medios de comunicación en la sociedad no pierde vigencia.

Y si las desigualdades, la opresión y la violencia contra las clases subalternas continúan en América Latina, no queda más que hacer resonar cada vez más alto y en todas direcciones: ¡Que viva la radio! Pero más aún ¡Que viva la radio comunitaria!

Notas

1. En otras regiones del mundo, la noción de *medios públicos* integra aquellas iniciativas nacidas de la sociedad civil. Esta acción puede, desde una visión más amplia, encubrir las singularidades operativas de dichos ejercicios bajo las características que presentan aquellos medios bajo el auspicio de los diferentes gobiernos y Estados. Las investigaciones en América Latina, dada su larga tradición en ejercicios ciudadanos que se apropian de los medios, han sido insistentes en diferenciar los medios públicos de los medios sociales pues existen peculiaridades sustanciales en cuanto a su operación y finalidad en la sociedad.
2. La importancia de nombrar el modelo social de los medios de comunicación descansa en que con su reconocimiento se evidencia la necesidad de ofrecer marcos regulatorios que definan su reconocimiento ante el Estado y se enuncien sus facultades, por ejemplo. En América Latina, la invisibilidad de los medios sociales durante el siglo XX repercutió negativamente en su reconocimiento legal, pues operaron bajo marcos de clandestinidad, siendo objeto de persecución y represión; esta situación cambió conforme cada país de la región comenzó un proceso de legislación en torno a su presencia dentro del ecosistema mediático y las formas de operación dentro de cada nación.
3. Una forma enunciativa que demerita el trabajo de las radios con fines sociales es reducir estos proyectos como ejercicios de radioafición. Este término despolitiza a la radio comunitaria y la despoja de todo sentido contrahegemónico pues se desestima el esfuerzo intelectual, económico y social para idear, organizar, crear, operar y mantener un proyecto de esta índole y lo equipara como un mero interés (temporal o no) que puede ser interpretado como un ejercicio amateur intermitente o de parcial duración. Por ello resulta estratégico dimensionar la carga epistemológica de los términos a emplear para nombrar los fenómenos sociotécnicos anclados en este campo.
4. El posicionamiento epistemológico que emana de este concepto ha decantado en una prolífica corriente de pensamiento que se ha denominado “Estudios Subalternos”; su impulso desde Inglaterra e India ha puesto de relieve que no solo basta reconocer a quienes están del lado “equivocado” de la ecuación, sino que en principio hay que estimular que esas personas comiencen a ocupar el lugar desde donde se les reconoce (Herrera Montero, 2009). En este sentido, hacer hablar al subalterno, pero simultáneamente escucharlo, permite establecer un proceso dialógico-dialéctico que enriquece la producción del conocimiento científico y desnuda las omisiones históricas que pasan desapercibidas desde la historia colonial del mundo y sus protagonistas (Chakravorty Spivak, y Giraldo, 2003).

5. La incorporación de las radios comunitarias dentro de los repertorios de defensa ante el extractivismo y ante la nueva cultura urbano-global se puede observar con mayor ahínco dentro de contextos donde quienes administran y escuchan la radio son pertenecientes a pueblos indígenas. En estos casos, la radio opera como una forma de resistencia contra la homogeneización cultural impulsada desde las zonas urbanas y occidentales, así como contra los procesos de despojo que pretenden trastocar su relación con su territorio.
6. Aunque en América Latina la prensa tuvo un papel relevante, su origen, distribución y consumo centrado en las ciudades emergentes, por un lado, y el nivel de alfabetización que implicaba para su decodificación, por otro lado, hicieron que este medio fuera incapaz de democratizar la información que almacenaba. Por el contrario, la oralidad de la radio, su amplia cobertura, el bajo costo de su acceso -pues la gente solo requería comprar un dispositivo una vez en comparación al periódico que tiene un modelo de negocio sustentado en una compra permanente- y las prácticas populares que se construyeron alrededor de ella hicieron que este medio se volviera estratégico para distribuir la información mediante la palabra hablada y escuchada. Entonces, la radio puede considerarse como el medio que en términos efectivos pudo democratizar la comunicación y la información en las emergentes sociedades de masas latinoamericanas durante el siglo xx.

Referencias

- Alvarez Gómez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, (15), 150-160.
https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9093/08-alvarez-esc15-2017.pdf
- Althusser, L. (2007). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Quinto Sol.
- Asociación Mundial de Radios Comunitaria México [AMARC MX] (2014). *Segundo informe sobre la situación de la radiodifusión comunitaria en México*. AMARC-Freedom House.
- Ballesteros López, T., y García Gago, S. (2020). La difícil tarea de contar las radios en América Latina y el Caribe: cómo se realizó el Mapa de Radios de América Latina y El Caribe 2020. En: T. Ballesteros López, y S. García Gago (Eds.). *Mapa de radios de América Latina y el Caribe* (pp. 13-24). Ediciones El Jinete Insomne.
- Calleja, A., y Solís, B. (2007). *Con permiso. La radio comunitaria en México*. Fundación Friedrich Ebert-México.
- Castellanos Rodríguez, J.A. (2022). *Radio Teocelo: un caso de radio comunitaria como esfera de construcción de opinión pública* (Tesis no publicada de Especialización en Estudio de Opinión). Universidad Veracruzana.
<https://www.uv.mx/eeo/files/2024/02/Tesis-Jose-Agustin-Castellanos-Rodriguez.pdf>
- Castellanos Rodríguez, J.A. (2020). Radio Teocelo como esfera pública alternativa: apropiación tecnológica y movilizaciones sociales. *Balajú*, (12), 19-50.
<https://doi.org/10.25009/blj.v0i12.2615>
- Cerbino, M., y Belotti, F. (2016). Medios comunitarios como ejercicio de ciudadanía comunicativa: Experiencias desde Argentina y Ecuador. *Comunicar*, 47, 49-56.
<https://doi.org/10.3916/C47-2016-05>
- Chakravorty Spivak, G., y Giraldo, S. (2003). ¿Puede hablar el subalterno?. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.
- Collado Campaña, F. (2008). La influencia de las radios y las televisiones comunitarias en la construcción de ciudadanía. *Ámbitos*, (17), 209-224.
- Crovi, D. (2020). *Para leer la apropiación digital. Una transformación de las prácticas culturales*. Tintable.
- De la Noval Bautista, L.A. (2018). La radio comunitaria en función del desarrollo. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 6(2), 52-64.
- Gasparello, G. (2012). No morirá la flor de la palabra... La radio comunitaria indígena en Guerrero y Oaxaca. *Nueva Antropología*, 25(77), 133-154.
- Gumucio Dagron, A. (2001). *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*. Fundación Rockefeller.
- Gumucio Dagron, A. (2005). *Arte de equilibristas: la*

- sostenibilidad de los medios de comunicación comunitarios. *Punto Cero*, 6-19.
- Gumucio Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, 30(58), 26-39.
- Hartley, J. (1997). Hegemonía. En: T. O'Sullivan, J. Hartley, D. Saunders, M. Montgomery, y J. Fiske (Comps.). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales* (pp. 172-174). Amorrortu.
- Herrera Montero, B. (2009). Estudios subalternos en América Latina. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 10(2), 109-121.
- Lemus Pool, M. C. y Bárcenas Curtis, C. (2024). Sostenibilidad de los medios de comunicación del tercer sector en México. Una ruta para su fortalecimiento a través de la experiencia latinoamericana. En: A. Carrasco-Campos, y J. Candón-Mena (Eds.), *Sostenibilidad de los medios en la era digital. Economía política de los medios públicos, privados y comunitarios* (pp. 69-95). Comunicación Social.
- MacBride, S. (1993). *Un solo mundo, voces múltiples*. FCE.
- Martín-Barbero, J., y Corona Berkin, S. (2017). *Ver con los otros. Comunicación intercultural*. FCE.
- Martínez-Roa, O.-G., y Ortega-Erazo, E.-G. (2018). Percepciones y participación en emisoras de radio comunitaria en Nariño-Colombia. *Comunicar*, (54), 81-90. <https://doi.org/10.3916/C54-2018-08>
- Mata, M.C. (1993). ¿Radio popular o comunitaria?. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (47), 57-59.
- Mattelart, A. (1973). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Siglo XXI.
- Mattelart, A. (2007). ¿Hacia qué Nuevo Orden Mundial de la Información? En: D. de Moraes (Coord.), *Sociedad mediatizada* (pp. 183-197). Gedisa.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía*. CLACSO-Prometeo Libros.
- Olmado Neri, R.A. (2017). Radio Teocelo. Un caso de apropiación social de los medios. En: R. Ibarra (Ed.). *Trascender el neoliberalismo y salvar la humanidad* (pp. 1281-1290). UAZ.
- Olmado Neri, R.A. (2019). La radio comunitaria como práctica de la comunicación emergente reivindicativa: el caso en Teocelo, Veracruz. En: G. de la Peña Astorga, y J.A. Garza Sánchez (Coords.), *Ciudadanía, comunicación y democracia* (pp. 99-116). UAS-Editorial Artificios.
- Olmado Neri, R.A. (2022). Brechas digitales y territorio: Los entornos tecnológicos-digitales en las viviendas mexicanas. *Ra Ximhai*, 18(4), 103-125. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8557917>
- Olmado Neri, R.A. (2023). Alternativa territorial y decolonial: las radios comunitarias en Michoacán, México. *Contratexto*, (40), 93-115. <https://doi.org/10.26439/contratexto2023.n40.6434>
- Paiz Malespín, G. (2016). La Radio Comunitaria ¿Cómo resignificarla hoy?. *Ciencia e Interculturalidad*, 18(9), 94-107. <http://repositorio.uraccan.edu.ni/77/1/La%20radio%20comunitaria.pdf>
- Ramos, V.M. (2007). La radio comunitaria frente a los grupos de poder. *Razón y Palabra*, (59), 1-18.
- Rodríguez Ortiz, R., y Rodríguez Pallares, M. (2022). Editorial Monográfico N. 46: 100 años de la radio en Iberoamérica. *Estudios de radio y futuro del medio. Comunicación y Medios*, 31(46), 12-21.
- Sandoval, L.R. (2019). La apropiación de tecnologías en América Latina: una genealogía conceptual. *Virtualis*, 10(19), 1-19. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v10i19.296>
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudia los medios?*. Amorrortu.
- Silverstone R., y Haddon, L. (1996). Design and the Domestication of Information and Communication Technologies: Technical Change and Everyday Life. En: R. Mansell, y R. Silverstone (Eds.). *Communication by Design. The Politics of information and Communication Technologies* (pp. 44-76). Oxford University Press
- Tamayo Gómez, C.A. (2012). La ciudadanía comunicativa, aproximaciones preliminares. *Signo y Pensamiento*, 31(60), 106-128. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp30-60.ccap>
- Téllez Garzón, M.P. (2022). Sostenibilidad y medios comunitarios en Colombia. Una aproximación a su realidad en esta coyuntura posconflicto. *Signo y Pensamiento* (41), 1-12. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp40-79.smcc>
- Tornay Márquez, M. de la C. (2021). Radios comunitarias en América Latina, una historia de las luchas populares de un continente. *Historia Actual Online* (54), 53-62. <https://doi.org/10.36132/hao.vi54.2005>
- Villagra, E., y Traversaro, N. (2019). Medios comunitarios, audiencias y sostenibilidad. El caso de la provincia de Córdoba. *REVCOM. Revista científica de la red de carrera de Comunicación Social*, (9), 1-10. <https://doi.org/10.24215/24517836e024>
- Williams, R. (2011). *Televisión. Tecnología y forma cultural*. Paidós.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Paidós